

GRAFÍAS IBERIZANTES EN EL LATÍN DE LA CUEVA NEGRA

J. Sanmartín

Poco es lo que sabemos de la situación lingüística en la Hispania de los s. II a.C. al III d.C.⁽¹⁾, es decir, en el período de transición que parte del mosaico de lenguas peninsulares indígenas (dialectos ibéricos y paleoceltas) o importadas (púnico y griego) y desemboca en la romanización.

Lo cierto es que el latín no incidió uniformemente ni a la misma velocidad sobre los diferentes grupos lingüísticos peninsulares, y que, como lengua colonial, fue permeable a la acción de los substratos, tanto en el plano fonológico como en el léxico⁽²⁾. Desafortunadamente, nuestro conocimiento de la realidad lingüística prelatina es sumamente deficiente; los datos tienen que ser extrapolados en buena parte desde los restos del substrato que afloran en los testimonios latinos e incluso romances.

Los textos de la Cueva Negra son testigos de la política de latinización de la administración imperial y de su recepción por parte de las poblaciones sujetas a la misma. Testigos, además, elocuentes por la espontaneidad con que aflora –a través del evidente formulismo de algunos textos– la competencia lingüística de sus autores.

1. Anomalías morfofonémicas

Hay dos datos epigráficos de la Cueva Negra que me parecen importantes en este contexto: la lectura *AT* en II/3, lín. 3, y la lectura *ICENES* en II/5, lín. 3.

1.1. *AT* (II/3, 3)

El fenómeno del cambio /d/ > /t/ en posición interna, sobre todo ante consonantes sonoras, es bien conocido por los gramáticos. Casos como:

advocatus > *ATVOCATUS*

admoneo > *ATMONEO*

adhibeo > *ATHIBEO*⁽³⁾

obedecen a factores intralingüísticos claramente latinos⁽⁴⁾, que pueden llegar a producir los proclíticos *sed* > *SET*, *apud* > *APUT*, *ad* > *AT*, en sandhi ante consonantes sordas. No es éste sin embargo aquí el caso. La grafía *AT* (< *ad*) se produce en posición terminal ante la sonora /f/ de *FONTES*. Al parecer son

otros los factores que operan.

Uno de ellos, pero no el único, es sin duda la confusión fonética general entre /d/ y /t/ que acreditan las inscripciones desde el final de la República, p. e.:

APUT (CIL I2 593; < *apud*),
ALIUT (CIL V 1102; < *aliud*)
IT (CIL X 2780; < *id*),

frente a grafías tales como:

FECID (CIL VIII 3028; < *fecit*),
SID (CIL VI 5767; < *sit*),
ROGAD (CIL IV 2388; < *rogat*).

Junto al factor meramente posibilitante (la mencionada confusión fonética) hay que contar sin embargo con otro factor, el determinante, que condiciona y actualiza en cada caso la opción /t/ o la opción /d/, y que, en II/3, 3, produce de hecho la grafía (anormal) *AT*.

Habrà que buscar este factor determinante en el plano del substrato lingüístico.

1.2. ICENES (II/5, 3)

El fenómeno es en cierto modo análogo al anterior en lo que se refiere a la sintomatología. En este caso, nos encontramos ante la producción de una vocal anaptíctica /e/, acompañada del cambio /g/ > /k/. El dato, como ocurría en el caso de la grafía *AT* ya comentada, parece explicable desde una perspectiva puramente intralatina. Y, como allí, tampoco aquí basta tal explicación.

Las inscripciones latinas, sobre todo a partir de la época imperial, proporcionan testimonios abundantes de anaptixis en los contextos consonánticos más variados⁽⁵⁾. La epéntesis anaptíctica tiende a reproducir el color de una vocal vecina:

DIGINA (CIL 25741; < *digna*),
CERESCENTI (CIL III 4908a; < *Crescenti*),
CALAVIVS (CIL VIII 12299; < *Calvius*),
QVINITA (CIL VIII 7213; < *quinta*),
REIPUBULICE (CIL XII 5519; < *reipublicae*),

aunque no obligatoriamente (*trans* > *tarans*, CGIL V 536,67, pero cf. *terans*, CGIL V 370; *OCETAVI*, CIL VIII 6231, < *Octavi*; etc.).

La grafía *ICENES* (< *ignes*) podría ser un ejemplo más de este repertorio. Sin embargo, hay dos datos que invitan a buscar en otra dirección. Uno es el cambio concomitante de la sonora /g/ a la sorda /k/: /ignes/ < /ikenes/. Otro es precisamente la ausencia de tales fenómenos en la inscripción II/3,3 (*ignis*), que fue por otra parte su modelo.

II/5 parece ser el producto de un hablante con dificultades para realizar los grupos consonánticos velar sonora-nasal (-/gn/), que él disuelve en velar sorda-vocal-nasal: -/ken/-. En la lín. 4, la lectura *AC[.]RIOR* es el resultado de la tachadura de una vocal (v) entre *C* y *R*. Probablemente, el autor tampoco dominaba el grupo consonántico velar sorda-líquida (-/kr/), que él deshizo en -/k-vocal-r/- (*ACvRIOR*), procediendo luego a corregir su *error*".

2. Iberismos

2.1. El consonantismo ibérico

Aunque nuestros conocimientos sobre el sustrato ibérico sean muy limitados, estamos lo suficientemente informados sobre las estructuras básicas de su fonología. La principal fuente la constituye el signario mismo, tanto en su variante nororiental (levantina) como en la suroriental (“turdetana”) y la surlusitana.

Una de las características más acusadas de estos semisilabarios es su incapacidad de diferenciar los modos de articulación de las consonantes sordas y de las sonoras. Los silabogramas de base consonántica oclusiva distinguen tres puntos de articulación: labial, dental y gutural; ignoran, sin embargo, la oposición sonora-sorda en cada una de las tres series. Los silabogramas *TA*, *TE*, etc., *KA*, *KE*, etc., *BA*, *BE*, etc., pueden ser leídos asimismo /da/, /de/, /ga/, /ge/, /pa/, /pe/, etc. Esta ambivalencia es manifiesta en la notación de los textos celtibéricos, es decir, en aquellos textos en que el semisilabario ibérico sirve de vehículo gráfico a manifestaciones lingüísticas de constantes morfofonémicas flexivas (paleoceltas).

En los textos propiamente ibéricos, es decir, en el uso autóctono del signario, el problema se plantea de otra manera. Si es cierto, y todo parece indicarlo así, que la estructura semiótica de los signarios ibéricos (sean cual fueren los modelos morfológicos) es de origen peninsular, su creación debió acomodarse, siquiera mínimamente, a las estructuras fonológicas de las lenguas indígenas⁽⁶⁾. Según todo ello, el signario sirvió de vehículo, al menos en sus orígenes, a un dialecto “ibérico” cuyas oclusivas ignoraban la oposición fonológica sonoras-sordas⁽⁷⁾.

Otra característica importante a nuestro propósito es la manifiesta incapacidad por parte de los creadores del semisilabario de realizar fonológicamente las oclusivas sin un apoyo vocálico, hasta el punto de que los silabogramas consonante-vocal (CV) se mantienen incluso en la notación de los grupos flexivos indoeuropeos oclusiva-líquida-vocal (*CCV) > ib. CVCV⁽⁸⁾.

2.2. La grafía iberizante AT en II/3.

De acuerdo con lo anteriormente expuesto, la confusión fonética entre /d/ y /t/ posibilita tanto una realización /ad/ como una realización /at/. La grafía fáctica *AT* es generada desde la competencia lingüística de un hablante incapaz de sonorizar en /d/ –siquiera como alófono– la oclusiva dental sorda /t/. El síntoma, en este contexto geocultural, es ibérico.

2.3. La grafía iberizante ICENES en II/5

El grupo latino –/gne/– (CCV) se disuelve en –/kene/– (CVCV), con anapixis de /e/: el hablante es incapaz de producir la oclusiva gutural sin apoyo vocálico. La lectura corregida *AC[.]RIOR* en la lín. 4 es, sin duda, resultado de una realización fonética /akerior/ (*CCV > CVCV) corregida posteriormente. El síntoma apunta en la misma dirección iberizante que 2.2.

3. Conclusión

En el SE. hispánico de los s. I/II, el ibérico está todavía lo suficientemente vivo como para modificar la fonética del latín colonial. Todo ello, unido a los claros testimonios de cierta pervivencia del púnico al menos durante el s. I⁽⁹⁾, contribuye a perfilar y completar el mapa lingüístico de la generación hispana que sigue a la descrita por Estrabón.

NOTAS

- (1) Véanse J. Untermann, "Hispania", en: *Die Sprachen im Römischen Reich der Kaiserzeit, Beihefte der Bonner Jahrbücher* 40, Köln/Bonn 1980, p. 1-17; W. Röhlig, *das Punische im Römischen Reich*, *ibid.*, p. 285-299.
- (2) A este respecto, véanse entre otros A. Carnoy, *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions*, Hildesheim(2) 1971 (=1906); M. Díaz-S. Mariner Bigorra-I. Bastardas y Parera, *El latín de la Península Ibérica*, en *Enciclopedia lingüística hispánica, I.: Antecedentes, Onomástica*, Madrid 1960, p. 153-290; A. Tovar, *Latín de Hispania: Aspectos léxicos de la romanización*. Real Academia Española. Discurso leído el 31 de marzo de 1968. Madrid 1968. K. Baldinger, *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, Madrid(2) 1972; A. Tovar, *Das Vulgärlatein in den Provinzen*, en *op. cit. (nota 1)*, p. 331-342.
- (3) M. Leumann, *Lateinische Grammatik. Laut- und Formenlehre. Hda II, 2/1*, München 1977, p. 194.
- (4) Piénsese p. e. en la asimilación del preverbo *ad-* en la serie: *-df/- > -tff/- > -lthf/- > -ff/-: affero*.
- (5) Sobre la anaptixis sigue siendo clásico A.W. de Groot, *Die Anaptyxe im Lateinischen: Forschungen zur griechischen und lateinischen Grammatik*, 6. Göttingen 1921.
- (6) Sobre la relación entre "sílabas" y "silabogramas" v. J. Sanmartín, *Silabografías y segmentabilidad fonológica: travestidos gráficos en los silabarios antiguos, Aula Orientalis* 6, 1988, (en prensa). 6.
- (7) Es muy probable que la diferenciación sonora-sorda, sin llegar a constituir oposición fonológica, admitiera diferentes modulaciones fonéticas en los distintos dialectos "ibéricos", como podría desprenderse con las salvedades propias de toda transcripción a signarios heteromorfos y sólo en lo que respecta a las dentales y guturales—de las inscripciones ibéricas en griego (Alcoy y El Cigarralejo) o latín (CIL VI/4 37045).
- (8) El fenómeno es análogo a la anaptixis, aunque ignoramos si, en los textos "celtíbericos", se trata simplemente de un recurso gráfico, sin vertiente fonética. Unos ejemplos de grafías ib. CVCV de grupos fonéticos *CCV:
bi.f.i.ka.n.ti(.n/o) (A.3) < gal. *brigant—"alto"(?)
ka.f.a.l.u.s (A.65) < *C/Gralli (gent.); cf. gent. *Gralliensis*, CIL II 4244
ko.l.o.u..n.i.o.ku (A.67) < *klounioqom (gent.); lat. *CLOUNIOQ(um)*; Clunia (NL)
ś.e.ko.bi.f.i.ke.s (A.89) < *Segobrix (NL); lat. *SEGOBRIS, SEGOBRIGA*
ba.l.a.n.te (B.1.125) < gal.-lat. *blandus* (NP)
ka.bi.f.i.l.o (B.1.272) < lat. *Cabrillus*, (NP)
Referencias (A.n) y (B.n.n) en: J. Untermann, *Monumenta linguarum hispanicarum, Band I. Die Münzlegenden*, Wiesbaden 1975; id., *Band II. Die Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich*, Wiesbaden 1980.
- (9) J. Sanmartín, *Inscripciones fenicio-púnicas del sureste hispánico (I)*, *AuOr* 4, 1986, 89-103.